

En la nota, donde acompaña esta inscripción, me dice el señor Fernández que, tanto á él como al Sr. Menéndez, les pareció que es hermana de la que existió en la peña de la Nubia, orillas del mar, parroquia de Barres, concejo de Castropol, y decía:

II IV V VI VII IN

Los Sres. Fernández y Menéndez no tenían acerca de esta inscripción otro dato sino los apuntes del canónigo Marina, conservados en la biblioteca de la Real Academia de la Historia (1), de los cuales podrá sacarse, por ventura, información algo más satisfactoria acerca de aquella enumeración aritmética, poco inteligible.

Berlin, Noviembre de 1896.

EMILIO HÜBNER.

III.

BIOGRAFÍA DEL GENERAL FERINGÁN.

Nuestro correspondiente el capitán de infantería y profesor de la Escuela de Guerra, D. Pedro A. Berenguer y Ballester, ha tenido la atención de ofrecer á esta Academia un pequeño libro de 133 páginas en 8.º, que ha dado á la estampa con el modesto título de *Documentos y noticias para la biografía del general de ingenieros D. Sebastián Feringán y Cortés*.

Ha provocado la composición de tan interesante escrito, el espectáculo de la Catedral de Murcia, «por el lujo, dice, de los materiales de su imafrente, la exuberancia de su ornamentación y el primor de la mano de obra, que llaman justamente la atención de los viajeros, curiosos é inteligentes que visitan aquella capi-

(1) Martínez Marina, tomo 4.º, legajo, Castropol.

tal». De la admiración de tal monumento fué llevado el Sr. Berenguer á la curiosidad de conocer el nombre del arquitecto que dirigiera fábrica tan peregrina; y tras de investigaciones coronadas por la fortuna, dedujo documentalente que no era otro que el de D. Sebastián Feringán y Cortés.

Pero ¿y la nacionalidad de tan sabio y feliz artífice, el origen y genealogía suya, su educación, carrera y destinos? Todo eso necesitaba averiguar nuestro activo correspondiente para satisfacer su curiosidad. Aguijoneábase más y más en ese cuidado, la idea reinante en Murcia y en la catedral misma, de que tal nombre era de persona de nacionalidad francesa, y de que la gloria de su obra no podía, por consiguiente, atribuirse á un español, por más de que en su tiempo hubiese en nuestra patria arquitectos de justa y merecida fama. Y hé aquí cómo por otra feliz casualidad, por las noticias de un notable oficial de ingenieros, el teniente coronel D. Joaquín de la Llave, llegó á saber que don Sebastián Feringán y Cortés había sido español de nacimiento y raza, jefe acreditadísimo de aquel cuerpo, nacido en Aragón el año de 1700 y muerto, con el empleo ya de mariscal de campo, el de 1762.

El patriotismo del Sr. Berenguer, su espíritu investigador y la fortuna que siempre le ha acompañado en sus trabajos históricos, le proporcionaron un hallazgo que, al lisonjear su amor propio, el de todo aquel que se dedica á ese género de estudios, honra á España, *matria*, como diría cierto zafio helenista, del eximio arquitecto de la catedral de Murcia.

El Sr. Berenguer necesitaba demostrar la exactitud de sus juicios y la autenticidad de las noticias que había encontrado para justificarlos, y ha estampado en su libro documentos cuyo examen quita hasta la duda más vaga que pudiera asaltar al más escrupuloso y escéptico de sus lectores.

El primero de esos documentos puede reputarse, como dice el Sr. Berenguer, «cual verdadera autobiografía, tan ingenua, tan llena de curiosos pormenores acerca de la vida del general Feringán y de sus trabajos, que sin ser un escrito literario, se lee con suma complacencia y deja en el ánimo la grata impresión de la confianza hecha sin reservas, por un hombre sencillo que

siente su conciencia tranquila y se halla satisfecho de haber llenado dignamente su misión en todas ocasiones.» Es una declaración exigida de Real orden á los oficiales de ingenieros en 1754 para el conocimiento de sus servicios, y de la cual resulta: que Feringán, ingeniero director, entonces, de los ejércitos y plazas de S. M., había nacido en el lugar de Váguena, provincia de Teruel, de padres, aragoneses también, de progeuie distinguida y privilegiada en aquel reino. Educado en Fraga al lado de su hermano mayor é instruído en los rudimentos de las ciencias matemáticas, completó sus estudios en Barcelona, donde al poco tiempo entró á servir como ingeniero voluntario en las obras de la ciudadela, que es sabido se comenzó á edificar después de la rendición de aquella plaza en 1714. Teniente del cuerpo en 1721, era capitán cinco años después y teniente coronel en 1733, que es cuando llevaba presentada su primera relación de servicios, informada por sus jefes con tales encarecimientos, que al poco tiempo era ascendido á aquel empleo, y en 1740 al de coronel.

Grande sería su mérito y muy especiales sus servicios para carrera tan rápida en aquella época. Es verdad que debería atenderse entonces mucho al mérito científico, pues que en Real orden de 23 de Septiembre de 1730, se disponía, así lo manifiesta Feringán en su declaración: «se Escusen cualesquiera Consideraciones de antigüedad Calidad y otras semejantes respecto q.º no las debe aber en Este Cuerpo, atento a ser el serv.º q.º forman el Ex.º y q.º antes bien, requiere absolutamente, q.º vna prudente i virtual continua aplicazion, sea el objeto de sus distinziones; q.º es la que se propone S. M. atender, honrar y recompensar.»

Para llegar en 1749 á ser brigadier de ingenieros, necesitaria Feringán haber prestado eminentes servicios; y, con efecto, después de acreditar su valor en el sitio puesto á la plaza de Gibraltar en 1727, distinguiéndose, además, en la construcción de las trincheras y en comisiones que se pusieron allí á su cuidado, hizo se elevase tanto su crédito en el arte polémica, que el gobierno negó al duque de Montemar y á los jefes de su cuerpo la autorización que habían pedido para que les acompañara en las expediciones de Orán y de Italia, con gran pena suya y no poco perjuicio para sus ascensos.

La guerra con la Gran Bretaña exigía una gran vigilancia en las costas y la defensa, sobre todo, de nuestros arsenales marítimos, y Feringán fué destinado á Cartagena, donde, no sólo había que atender á las obras de fortificación de la plaza, sino que también á las de marina. Aquellos trabajos, como de proporciones tan grandiosas, daban tiempo para mientras se ejecutaran sus respectivos proyectos, disponer y aun dirigir otros; y en 1738 venía Feringán á Madrid para emprender la Real acequia del Jarama, la reforma de la cuesta del Rey, del camino y la cuesta también de Valdemoro y del camino y la Alameda entre el puente de barcas y Aranjuez, así como varias otras obras, tanto civiles como militares, en los Sitios reales y en los reinos de Granada y Murcia. No acabaría la enumeración de cuantas ejecutó y proyectó sin fatigar la atención de la Academia que, aun así y dispensándola de la que nos ofrecen el general Feringán en su curiosísima narración y el Sr. Berenguer en el comentario con que la completa, habrá reconocido el mérito del primero y el servicio que nuestro diligentísimo correspondiente ha prestado á las artes patrias y al ejército con sus tan curiosas como felices investigaciones.

No se satisface el Sr. Berenguer con que sea conocido el nombre del arquitecto de la Catedral de Murcia, ni con probar su nacionalidad española, ignorada hasta ahora, sino que quiere enterarnos de la historia toda del protagonista de su nuevo libro; y rebuscando más y más en archivos y bibliotecas, logra, por fin, completar el trabajo que se había propuesto. Y, en efecto, ha conseguido dar cuenta á sus lectores de cuantas comisiones desempeñó Feringán en su larga carrera, merced á los cuadernos existentes en el Depósito Topográfico de Ingenieros, procedentes del archivo de Simancas. Entre ellos aparece nada menos que la nota del concepto que el ingeniero en segundo (teniente coronel) D. Sebastián Feringán y Cortés mereció al duque de Montemar, capitán general entonces de las Reales Armadas y ministro de la Guerra.

Dice así: «Este Ingeniero es inteligente en la Theoría y Práctica; es aplicado, su conducta buena; queda entendiendo en las obras del Puerto de Cartagena y en hacer la relación de los repa-

ros de aquella plaza; bueno para campaña y para Plaza.» Como de aquel general ilustre, recibió Feringán muestras del mayor aprecio del marqués de Malespina, del de la Ensenada y de cuantos jefes halló en las varias excursiones que se le obligó á hacer alguna en colaboración con el insigne Jorge Juan, aprecio que el buen rey Carlos III hubo de reconocer como justo al concederle el empleo de mariscal de campo el 21 de Febrero de 1762, pero «relevándole de la Dirección de Ingenieros en consideración á sus achaques, y con el sueldo de cuartel en su casa.»

¡Haría falta su vacante para algún favorito de la fortuna, enfermo de la vanidad y de la envidia, dolencias tan comunes en España!

«Semejante solución, dice el Sr. Berenguer, no debió satisfacer grandemente á D. Sebastián ó acaso los achaques en que se apoyaba la real disposición que le separaba del servicio activo, eran, en efecto, de tal entidad, que agravados por la nostalgia que debió producirle la suspensión repentina y acaso inesperada, de la pasmosa actividad de que tantas pruebas tenía dadas, le llevaron de esta vida, obscurecido y olvidado á pesar de sus incontestables méritos, á los tres meses justos de su promoción al generalato, y fué enterrado en el convento de San Agustín, de la ciudad de Cartagena el día 21 de Mayo del mismo año de 1762.»

De esos casos desastrosos se registran y estamos viendo todos los días.

Lo ya expuesto, aunque en extracto excesivamente sucinto; noticias recogidas sobre los trabajos del general Feringán en la ciudad de Murcia; el estudio grafológico de su firma autógrafa, que también reproduce; el texto de un Memorial en favor suyo, elevado al Consejo de Castilla por el Cabildo de la Catedral de aquella capital; la hoja de servicios y la partida de defunción de tan ilustre español, documentos que sirven de apéndices al libro que se está examinando, completan la biografía que el Sr. Berenguer nos ha ofrecido, ejecutada con tan feliz resultado como celo y laboriosidad. Porque tal género de trabajos exige esas tan recomendables dotes, puestas en acción con perseverancia, también incansable, si han de producir el éxito á que se aspira, debido á ellas cuando son dirigidas por el talento y un espíritu de

investigación como los que posee el Sr. Berenguer, acreditados repetidamente en los varios escritos á que esta Academia ha dado su más satisfactoria aprobación.

El Sr. Berenguer, además de escritor militar distinguidísimo, es un arqueólogo á quien la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando cuenta también entre sus celosos correspondientes, y á esas aficiones de historiador y de artista debemos hoy la biografía del valiente y sabio general Feringán, arquitecto además de una de nuestras más admirables fábricas religiosas, y cuyos nombre y nacionalidad ha sabido sacar de entre el polvo de los archivos para memoria de tan insigne soldado y honra de nuestra patria.

Madrid, 8 de Enero de 1897.

JOSÉ GOMEZ DE ARTECHE.

IV.

UN HISTORIADOR MARROQUÍ CONTEMPORANEO.

Si la noticia de haberse escrito muy recientemente y visto la luz pública en Fez un libro en 13 volúmenes, tratando de Filosofía (1), debió de causar sorpresa aun á los que más se preocupan de la cultura del actual misterioso imperio de Marruecos, no les habrá de extrañar menos el saber que no sólo las ciencias filosóficas, sino también las históricas, tienen hoy allí distinguidos cultivadores, como lo prueba el hecho de haberse escrito muy recientemente una *Historia del Almagrib*, en 4 volúmenes, que ha sido escrita en Marruecos é impresa en el Cairo.

(1) *Muhammad b. Muhammad Sejjā Murādū al-Huseini-Ithāfos-sāda el-muttaqūn*, Kommentar zum *ihjā ulūm ed-din des Gazzālī* (beendet, 1201), 13 Teile. (In magribinischen Typen) Fès 1302-4; 446; 292; 148, 235; 430; 267, 94; 388; 106, 161, 156, 58; 254, 107; 408; 390; 372; 365; 137, 342; S. vide, *Orientalische Bibliographie*, vi Band. (fur. 1892, página 259.)